

bre vna desnuda estera, passando mortificacion semejante, por no desviarse vn punto de la cautela, que en tales ocasiones aseguraba mas su recato: aunque esta mortificacion poca novedad le causaria, quando el riego de sus aguas sabian fecundar la tierra para producir, con el lilio de su pureza, espigas que lo guardassen.

205 Eran sus palabras medidas, trayendo en prision la lengua, la qual bien reformada bastará à hazer sabio à el hombre: Las asperezas con que maceraba su carne para abafallarla à el espíritu, aunque las ocultò quanto pudo su humildad, descubriòlas el tiempo quando sin peligro de aquella las hizo patentes su difunto cuerpo con las cicatrizes que se conservaban en el pecho, y espaldas, que fue solo lo que pudo verçse, y se conocia averlas dexado el rigor de los instrumentos, que usaba para atoumentarse. No dexaron tambien de perceberse algunos otros vestigios de el rigor de su abstinencia, por mas que sollicitasse disimularlos, pues se le notò que desde Miercoles de ceniza hasta el Sabado tanto no probaba el chocolate, bebida tan vsual en estos Reynos, ni probaba dulce alguno, para mejor gustar de la dulzura, y suavidad de el Señor, por quien le parecian delicioso nectar, y delicados manjares estas, y otras mortificaciones, de que nos ha escalfado el tiempo las individuales noticias: aunque no de que su ordinario alimento era escaso, y regularmente mal sazonada la vianda, dexado en esto à la disposicion de vna mozena ya anciana que le asistia; de suerte que por su mal comer podia llamarse su vida vn ayuno continuado: y mas parece cuydaba de hazer à su carne alimento de los immundos animalios, que ofrece por cofecha la tierra de nuestra miseria, que no de el sustento, que la mesma miseria necesita para poder mantenerse: Mas de vna vez le sucediò salir de confesar à algun enfermo, y aunque no contagiado de la malignidad de los accidentes; pero si de los dichos anima-

lillos, que de los accidentes mesmos, de la desdicha en que se hallan los pobres accidentados, rinden por fruto: y para el bendito Padre Marques tan bien sazonado al gusto de su mortificacion, que aunque fuesen muchos esparcidos por el manteo, y la forana en donde fuesen de qualquiera advertidos, ni se los quitaba; ni consentia, que otro lo hiziesse, diciendo: *No me despojen de aqueſtas flores, ni me arripen el theſoro de perlas que he grangado.* Así florecia aquella bendita tierra, y asi a theforaba riquezas para el Cielo; que vn valiente espíritu, como era el suyo, halla flores en las espigas, fragancia en la immundicia, y thesoro en el estiercol, y mas quando lo advierte de la mano de el Señor fragantissima flor de el campo, y erario inagotable de celestiales thesoros; porque si à Christo se da lo que al pobre: lo que de el pobre se recibe, recibíase tambien de el mesmo Christo.

206 De esto inferese tambien quantò ageno estaba este siervo de Dios de vanidad, de presumpcion, y soberbia; quantò negado à si, y à su amor proprio; quantò bajo era el concepto que de si tenia: no se daba por su humildad otro nombre que de *Chichimeco*, que es el que en estos Reynos tienen los Indios de la esfera mas inferior: y aquel, cuyas aguas por crystalinas representaban à los ojos de los que se miraban en ellas, la Imagen de vn San Phelipe Nerià los suyos corrian tan turbias, y aun tan immundas; como si dimanassen de algun lago estigio: En todas sus acciones, con que el objeto de las comunes estimaciones: siendo muy particulares las que la Venerable Union hizo siempre de sus virtudes, y à quien debid semejantemente afectuosos, y muy rendidos obsequios, entre los quales fue averle competentemente dotado la fiesta annual, que celebra à su compatriota glorioso S. Phelipe de Jesus; para que si este traxo al de Neri à su casa,

casa, y el de Neri le diò en su casa cultos al otro: sea el que fue copia de el vno quien en su casa le perpetuè à este otro los cultos.

207 Entre tanto iba ya la corriente de estos rios acercandose à su fin para volver al principio, de fuente de donde avian dimanado: queriendo Dios antes prevenir à sus hijas las Religiosas de el Convento de la Encarnacion con la triste noticia, acaso para que previsto el golpe fuesse despues menos sensible: Asistiale el bendito Padre à vna de las dichas hijas suyas de confesion herida: de vn mortal accidente, de cuyo contagio avia sido comun en la Ciudad el estrago, y tambien, entre otros, en el dicho Monasterio, en el qual fueron algunas las que con la muerte pagaron el comun tributo: Aviendo pues, en vna ocasion la dicha Religiosa vuelto en si, despues de vna suspension de sentidos, que se juzgo parafismo, y tuvo visos de aver sido arrobamiento, dixo à las circunstantes: *A no morirán mas que dos seculares, y mi Padre D. Joseph Marquez, que me assiste.* Comprobolò todo el efecto, no muriendo despues de ella en el Monasterio, sino las dos, que avia dicho: El Venerable Padre salid con su asistencia del monasterio herido ya de la fiebre, que luego lo rindiò à la cama, y prosiguiendo en aumento su malignidad, tratò de disponerse à morir, si bien su vida fue siempre continua disposicion para aquel trance: recibid los Santos Sacramentos con aquella preparacion reverente, que se supone, de quien en vida los avia tratado con la veneracion que diximos, y llegado, que fue el dia veinte y tres de Abril de el año de noventa y tres, entregò (como esperamos) su dichosa alma en manos de el que la criò, pasando aquellos rios à correr sin parar, mas caudalosos à semejanza de aquel immenso torrente, cuyas aguas alegran à aquella Jerusalem desecada. Luego que corrió la noticia de su muerte, fue no solo por los Sacerdores de la Venerable Union, y por las Religiosas de su Monasterio

sentida, por lo mucho que lo amaban; mas universalmente por todos, que le veneraban como à Sacerdote exemplar, è insigne en todo genero de virtud. Depositóse su difunto cuerpo en la Iglesia de dicho Convento de la Encarnacion debajo de el altar de el glorioso S. Antonio de Padua, q̄ es en el cuerpo de la Iglesia, por averlo èl así suplicado, à caso por su devocion; è no queriendo se le diese sepultura en el Presbyterio de el Altar mayor, en donde se dà à los Capellanes: Que hasta lo último fue sin ruydo, humilde, y mansa la corriente de estos rios.

## CAPITULO XV.

Hazese memoria de el octavo Superior de la Venerable Union D. Santiago de Zurricaldai.

208 **N**Acid el piadoso Sacerdote Don Santiago de Zurricaldai en esta insigne Ciudad de Mexico, de Padres honrados, pero pobres, y así logró vna crianza pobre, pero honrada, cuydando sus Padres de darle educacion muy christiana: y como el terreno de el tierno corazon de el niño era bueno, comenzò desde luego à dar buenas esperanzas de los opimos frutos, que daría à su tiempo: Fue desde niño muy aplicado à los exercicios de piedad, y devocion, muy amante de la soledad, y el retiro, huia de el trato, y comunicacion de los otros manebos de su edad; conque vino à conseguir no malogrado el buen cultivo, ni que, falta de èl la tierra de su corazon, produxesse en vez de flores, malezas: Las flores que començaron à brotar de sus virtudes movieron à vna piadosa persona à trasplantarlo à su casa, para q̄ no se marchitassen alguna vez por la necesidad, ni dexassen de rendir el fruto, que de su virtud, talento, y aplicacion se aguardaba: y con este fomento logró su aplicacion à las letras el verlas coronadas con el superior estado que llegó à conseguir de Sacerdote, y

el Siervo de Dios Dr. D. Pedro de Belarde primer Confesor, y Capellan de las Reverendas Madres, y Señoras Capuchinas de esta Corte: y resultando de esta espiritual, y santa confederación, el que el Venerable Dr. D. Francisco Romero, por complacer à el otro, acudiese à la Iglesia de dichas Madres, à decirles Misa, y ministrarle la sagrada Eucaristia, y algunas veces tambien la divina palabra, haziendoles espirituales, y muy fervorosas platicas; ilustrados aquellos castos, y limpios corazones de las luces, que el bendito Dr. brotaba en el incremento Sacrificio de devoción, en sus exortaciones de espíritu, y en todas sus acciones de edificación, y buen exemplo, ya quisieran comunicarle para fomento de sus fervores, y crecidas medras, que se prometian en sus espíritus, y así de parte de estas propusolese al Siervo de Dios, que les llegase à hablar por el torno: mas la respuesta, que este dió, fue decir: *No, no me atrevo por que estas Señoras tienen mucha Oración, y comulgantodos los días*: Respuesta propia de su humildad, y muy digna de su espíritu: Tienen mucha oración, y comulgan todos los días: luego serán muy Santas: con mucha oración tendrán de Dios muchas luces, con comulgar cada día estarán muy abrafadas en fuego de el amor de Dios; y à luces tan fogosas, y à fuego con tanta luz, no me atrevo à llegar, no siendo yo Santo, sino peccador: Apartense de mi las Esposas de Christo, como San Pedro con semejante, aunque superior sentimiento, apartaba de sí à Christo Esposo de estas Virgines: Pero preguntese à este Venerable Doctor, Si él tambien no comulgaba todos los días, y sino tenía mucha oración? Despues veremos que sí; pero su humildad le ocultaba sus luces, y le escondia sus incendios: y siendo vnas, y otros percibidos de las Religiosas, las sollicitaban condifinito, aunque tambien humilde, motivo, para quedar mas ilustradas, y encendidas.

220 Dispuso Dios así fuese con

la muerte de su Capellan, cuya noticia parece le manifestó la divina Magestad à nuestro Venerable Dr. pues estando aquel sin el menor indicio de enfermedad alguna, previno este de ella à las Religiosas en vna platica, que les hizo. Mas aconteció: que luego que oyó el clamor de las campanas por la no pensada muerte de el Capellan, se le ofreció à el pensamiento, à que asintió con superior firmeza en su corazón, que el avia de sucederle inmediato en tal empleo: como lo participó à las mismas Religiosas, embiandole estas à proponer sus deseos, de que lo fuese, juntos con la suplica de que no se escufasse à llenarles los deseos; pues la respuesta, que les embió, fue decirles, que apenas avia oydo el doble, levantando à Dios el espíritu, avia dicho à su Magestad: *Señor: Yo soy el Confesor de las Madres Capuchinas*. Y así fue, aviendo su providencia divina ordenado tan suave, y maravillosamente los medios de el cumplimiento de su voluntad: entrando en dicho ministerio el día quatro de Abril de el año de ochenta y ocho, con no menor consuelo suyo, que gusto de aquella sagrada, y religiosa familia. Despues por los años de noventa y cinco, ascendió en el choro de esta Santa Iglesia à vna Canonía, de que le hizo merced su Magestad, en que se mantuvo todo el resto de su vida, la qual siempre resplandeció con singulares virtudes, de que se dará noticia en los capítulos que se figuen.

### CAPITULO XVII.

Referense algunas de las admirables virtudes de el Venerable Dr. D. Francisco Romero Quevedo,

220 **S**ison muchas las virtudes que depositó la naturaleza en la planta conocida de el Romero; fueronlo no menos, y prodigiosas las conque adornó la gracia à el que es otra planta de nuestra Historia, aunque no tan conocida como debiera, y por aver

las retirado de la comun especulación la amargura de su silencio, y ya porque el tiempo, mas agrio, nos ha privado de la dulçura de sus noticias: Empeto por las que aqui expressaremos, no se dexará de venir en algun conocimiento de tan admirable planta: Y dando principio por la que lo es de todas las virtudes christianas, que es la Fee: dieron claro testimonio de ella las muchas platicas, en que como Cura de almas explicaba con admirable claridad los mysterios, y primeros rudimentos de ella, en que aun los mas rudos quedabá con instruccion: Testigos fueron tambien los actos de su Religión singular, conque sollicitaba el mayor culto, y veneracion de aquel Señor divino, à quien tiernamente adoraba en el altar de su pecho: Era estaña la devoción conque celebraba los Sacrosantos mysterios de el altar como despues diremos; y no inferior el esmero conque sollicitaba el asseo, y limpieza de los templos, y cosas pertenecientes à él: siendo Cura proprio de la Santa Veracruz, no sufriendo su religioso pecho, que la pobreza ocasionasse en su Parrochia menos defcencia en el divino culto, expendia la mayor parte de sus proventos en su adorno, y así la enriqueció de sagrados ornamentos, varios vasos de plata, y otras prefeas semejantes, aunque lo quitasse de lo preciso à su defcencia propia, por ser mas propia de su corazón la, conque debe la divina Magestad ser venerada. La sacrificia de la Iglesia de las Religiosas Capuchinas (siendo su Capellan) debió à sus esmeros mayores creces en su lucimiento, y asseos que aunque este no era pequeño, toda via anhelaba el Venerable Dr. à que fuese el que es Señor de los Señores tratado en el palacio de su Templo, en donde realmente assiste Sacramentado, con el mayor culto posible, que por grande, que sea, siempre será menor, que el debido: Hasta vnas arquillas costeó, que sirviesse de sacar los calices, y demás paramentos para el divino sacrificio, no solo de curiosa fabrica, mas de materia

noble por su fragancia, porque en todo se esparciesse el buen olor, que debemos ser de Jesu Christo. Exhalóse este tambien en muchos otros obsequios, q̄ sollicitó el Siervo de Dios à su Magestad, como breve diremos refiriendo las finezas de su amor; q̄ no menos testifican lo firme de su Esperanza fundada primeramente en la divina bondad, despues en ellos para no declinar en vana presuncion, ò en cobarde puslaminidad, que de vno, ni de otro se sabe dielise alguna vez ligero indicio.

221 Diólos grandes de el amor, que tuvo à Dios, ya en el exacto cumplimiento à las obligaciones de su estado, y ministerios, y ya en la fragancia, que se percevia en todas sus acciones, indices, por su circunspeccion, y modestia; de el trato interior con su Magestad: Continuantemente exortaba à personas espirituales, que apartassen de su corazón qualquiera otro amor, aunque fuese muy honesto, por entregarlo solo à Dios, à quien debian vnicamente amar, y en Dios, por Dios, y para Dios las demás cosas: El corazón de el Venerable Dr. parece no se ocupaba de otros afectos; como particularmente se manifestaban en la celebracion de el itruento sacrificio de las aras, en donde tratando con el Señor, y vnico dueño de ellos, era tal la abundancia de espíritu, en que rebofaba el amor, que si como dixo San Eftren, no ay cosa en la tierra mas dulce, que las lagrimas, que facan al hombre si para conversar fuera del mundo, eran estas tan copiosas, que movian à los circunstantes à devociõ; que tanto era el calor, que por ellas se exhalaba, de el incendio de aquel pecho! como lo experimentaban sus hijas las Religiosas Capuchinas; advirtiendo el mesmo efecto en las platicas que les hazia, en que arrojando centellas por palabras, abrafaban estas toda la mystica selva de las plantas de aquellos bien dispuestos corazones, dexandolos, como tiene ya notado el R. P. Fr. Ignacio de la Peña, hijo de esta Provincia de el Santo Evangelio,

S. Eph. com. 7.  
orac. de extero.  
Jud.

de España tomó tierra, para dar principio á su penosa peregrinacion, D. Juan Romero persona de conocida nobleza, y fructo de los generosos alientos, que bajo de las banderas de Marte, conservaron como herencia sus illustres progenitores en servicio de nuestro Monarca catolico: como fue testigo Flandes, en cuyas plazas supo manejar diestramente el baston de Maestro de Campo General de los Reales exercitos Don Alonso Romero Cavallero de el Orden de Santiago: Despues su hijo Don Damião el de Sargento mayor, cuyo hijo, nieto de aquel, llamado Don Antonio, exerció en dichas plazas la de Capitan, quié obtuvo el honorifico empleo de Gl. de la flota, y vino á ser el Abuelo de Don Juan: Y aviendo hecho este transporte de su persona á estos Reynos de la Nueva España, logró los castos abrazos de Hymeneo cō Doña Andrea Cortez de Quevedo natural de esta Ciudad de Mexico, de nobleza así mesmo tan notoria, como lo es la de el Duque de Fernandina, de quien era cercana su descendencia: Estos dos virtuosos confortes lograron copioso el fructo de bendicion de su Santo Matrimonio en quatro hijos, sin que alguno degenerara, en sus procedimientos, de sus nobles antepassados: Fue el primero Don Joseph, que entre otros honorificos cargos, que sirvieron de ornate á sus prendas, fue vno el de Regidor de esta Ciudad nobilissima: el segundo fue Don Francisco suieto, por aora, digno de estas memorias: el tercero Don Marcos, que ascendiendo á el Sagrado Orden de Presbytero, vivió con el exemplo correspondiente á su estado: y Doña Ines finalmente, que obtuvo la felicidad de desposarse con Christo, siendo Religiosa de velo, y choro en el Sagrado Monasterio de San Bernardo en esta Corte, y se llamó Ines Teresa de San Joseph.

214 Nació pues el niño Francisco por Abril del año de seiscientos quatro y quatro, exerciendo su Padre el Oficio de Eserivano Real, y Publico en el

pueblo, y jurisdiccion de Quantithlan, distante como cinco leguas de Mexico: causa porque, aunque en esta Ciudad huviesse abierto los ojos á el saber, los abriessé en dicho pueblo á la razon, en el logro de vna muy christiana, y politica educacion, haciendose capaz de los primeros rudimentos de las letras, dando desde entonces en su aplicacion, é inclinaciones virtuosas, buenas esperanzas de los felices progressos, que despues se experimentaron: y que, porque no se malograssen, determinaron sus Padres, aunque se privassen de su dulce compañía, trallarlo á esta Ciudad con la recomendacion, para su puntual, y cuydadosa asistencia, á vn hermano de Doña Andrea, llamado Don Bartholome de Quevedo, de quien hizimos digno recuerdo en el numero 174: contando ya nuestro piadoso mancebo en su edad florida dos lustros: y pudiendose en adelante hazer quenta de su vida por solo Abriles, y Mayos, segun el augmento, en que fue la fragancia de sus flores: Aplicóse con empeno á el estudio de las letras, dandole su estimacion el primer lugar á la virtud, disponiendo vna confeccion aromatica de exercicios literarios, y practicas de devocion: Esta le hizo consideras, que si no se aprenden las letras sin preceptores, que las enseñen, mucho menos la virtud podrá adquirirse sin sabios Maestros, que gñien para no errar: Eligió por tanto por director, y Padre, que gobernasse su espíritu al M. R. y V. P. Juan Baptista Zapa de la Sagrada compañía de Jesvs, bien conocido por sus heroicas virtudes, á cuya direccion suieto, fueron gloriosas las medidas de su espíritu: y á falta de este singularissimo Maestro, hizo eleccion de el V. P. Dr. D. Juan de la Pedrosa, debajo de cuyo espiritual magisterio vivió todo el resto de su vida, la qual por sus virtudes fue vn bello afeçsico de flores, como diremos despues: Veamos aora lo florido de sus letras, y colmados fructos, que le rindiéron.

216 Graduóse en Philosophias y ayiendose aplicado á el estudio de la Theologia Sagrada, llegó á conseguir el grado en ella de Bachiller, y finalmente el de Doctor, que le confirió el Señor Maestro Escuela, que era entonces de esta Metropoli, Cancelario de la Real, y Pontificia Univerfidad segunda Athenas en esta Corte, el Señor Dr. D. Miguel de Ibarra, el dia treinta y vno de Enero de seiscientos setenta y quatro años, logrando el responder á la replica de el M. R. P. M. Fr. Antonio de Monroy, General que fue despues de toda la Guzmana Familia, y meritissimo Prelado de la Santa Iglesia de Compostela. Si salió, ó no aprovechado nuestro Dr. parece, que no necessita las ponderaciones de mi pluma, no aviendo sido docto por fee, dando testimonio de su evidencia los años positivos, que supo siempre desempeñar con comun aclamacion: Tales fueron la regencia de algunas Cathedras, que tuvo, aunque en substitution: Varias Oraciones funebres, que se faron de su facultad: Vn Inicio general día de San Lucas, de los que vfa esta docta Minerva para abrir cada año las puertas de sus aulas: Siete reelecciones en opoficion á varias Cathedras, sin muchos otros (en que entran las opoficiones, que hizo á Curatos) que publicaron la continuada aplicacion, y feliz cultivo de su talento.

217 Aviendo recibido los Sagrados Ordenes hasta el de Presbytero, q̄ fue como encenderse esta lucida antorcha para alumbrar á muchos con luces de virtud, y de doctrina, fue el primer candelero en que se colocó el de la Venerable Union, siendo agregado á aquel illustre esquadron de luces el día dos de Febrero de el año de seiscientos setenta y vno, y en que se advirtieron los brillos de su asistencia á sus exercicios piadosos, y provechosos empleos, yendo siempre en augmento sus resplandores con los superiores ascensos, á q̄ le fue elevando la graduacion de sus meritos, quales fueron los de Cura de almas en varias Par-

rochias de esta Ciudad, primetamente, la de Santa Catharina Martyr, que desde Agosto de el año de setenta y seis, administró interinariamente, hasta principios de el de seiscientos y siete, que obtuvo en propiedad la de la Santa Vera Cruz, de donde por Septiembre de el año de ochenta y dos, ascendió á vna de las de el Sagrario de esta Santa Iglesia Cathedral, desempeñando en todas su christiano zelo las obligaciones de Cura con el esmero, qual no dexará de influirse en la relacion que hatemos (aunq̄ breve) de sus admirables virtudes: Cuyas luces así reverteraban en el fino crystal de su exemplo, que deseando los de la Venerable Union participarlas mas de cerca, quisieron poner por espejo en que atenderse, y así lo eligieron por su Superior, ó Prefecto, el año de ochenta y tres, cargo, que acceptó su humildad agradecida, y en que su exacto cuydado iba correspondiendo á la comun expectacion, que de el se avia tenido: Mas no quiso Dios, que diese cumplimiento á su trienio sin verse precisado á desistir de el empleo á los dos años aviendo recibido merced de su Magestad catholica de vna de las Raciones de esta Metropolitana Iglesia: Hizo para ello el Venerable Dr. vna fervorosa plica á los Consultores, y despidióse del cargo levantandose de su asiento, y colocado en el al Venerable Sacerdote D. Santiago de Zuricaldai su antecesor inmediato, y q̄ por primero Consultor debía llenar el termino de su gobierno, segun determinacion, que en tales casos por entonces lo disponia.

218 Y queriendo Dios, que las luces de su enseñanza no quedassen escondidas en el selemin de su pecho, ya que con el ascenso á la Peubenda, avia cessado en expendertlas como Cura, dispuso su Magestad las repartiessé como director de sus amadas esposas, aviendo antes su providencia ido disponiendo tan suavemente los medios, como lo dirá su serie: Aviafe estrechado este Venerable Varon, como otro Jonatas con David, con

este à veerse en él con el lustre, con que lo esmaldó de virtud su buen exemplo.

209. Eran tan conocidas estas sus amables prendas, que hallandose el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo de esta Metrópoli D. Fray Payo Enriquez de Rivera, deseoso de hallar un Ecclesiástico, en quien se atendiesen hermanadas las letras con la virtud, para hazerlo su Secretario de Camara, y Gobierno, le dieron à su Ilma. la noticia de este exemplar Sacerdote con el verídico informe de concurrir en su feraz terreno los frutos de este sabrosísimo ingerto: y aviendolo gustado este Prelado Ilmo. lo trasplantó à su Palacio, para q̄ en el dicho empleo fuesse su dulçura gustada yniversalmente de todos: y todos despues assi lo experimentaron: Grangose su honrado, y virtuoso proceder con el Señor Arzobispo tal aprecio, que fue siempre su total confianza en tantos, y tan diversos negocios, como ocasionan necesariamente à su despacho, no solo de el Arzobispado, sino despues de todo el Reyno, aviendo passado su Ilma. à gobernar lo con el acierto, que es notorio, como su Excmo. Principe: siendo tal la generosa expedición, y despejo de nuestro D. Santiago, que à los negocios de vna, y otra Secretaria era su asistencia no menos puntual, que advertida; produciendo la fecundidad de aquella tierra tan maravillosos ingertos de discreción, y piedad, que ninguno de buen gusto llegó à probarlos sin hallarlos muy maduros, con fazon, y con dulçura, que con razon puede admirarse, por aver sido sabrosos à tantos, y tan varios paladares. En vna, y otra Secretaria jamás hubo quien por su causa se lamentasse vejado, ò facasse de su bolsa para redimir vejaciones; porque para no ocasionarlas fue no menos exacto en el cumplimiento de su obligación, que ajustado en la exacción de sus derechos, regulandolos antes por los aranceles, acompañando la balanza de la justicia en su mano, con los gustos, que de las suyas pas-

faban à las agenas: Eran las suyas ayto (por la que tenia con su Excelencia) de Cavalleros pobres, à quienes sollicitaba las conveniencias de algunas aldeas, conque pudiesen passar honradamente, sin mas interez, que el sonrososo de pedir las, y el gusto, que tenia en hazerlos.

210. Fuera de averlo hecho su Secretario el dicho Señor Arzobispo, colocólo juntamente en el empleo de Capellan de el Religioso Monasterio, y Real Convento de Jesus Maria de esta Corte, en donde las Religiosas no menos gustaron de el fruto saludable de su doctrina, que el de su exemplo: Era amado de todas por su humildad, trato, y comunicacion afable, y sin estorvarse con sus muchas ocupaciones, no faltaba de el confesionarios que su fecundo talento tenia buque, y capacidad para mas. Y como con el tiempo huviesse mudado de semblante la fortuna, ò hablando christianamente, como huviesse puesto ya Dios algunos temporales haberes en sus manos, conociendo quan bien avia de negociar con ellos, y no sin vñras para el Cielo; viendose este bendito Sacerdote en el empleo de Capellan, expendió en aquella Iglesia parte de su caudal para aumento de el divino culto, honor de sus Santos, y socorro de los pobres, haciendo à el dinero interprete de su religion, y piedad: Costed por tanto el hermoso retablo, que consagró à la Magestad de Christo nuestra vida paciente en el doloroso passo de su coronacion sangrienta, cuya efigie llaman, aunque con menos propiedad, de el *Ece Homo*. Manifestó la devocion, que tenia cordial à el Principe de los Angelicos choros San Miguel Archangel, costeadole assi mismo su retablo, dotandole con principal competente la fiesta para el dia, en que la Santa Iglesia celebra su Aparicion prodigiosa, disponiendo su Charidad asistiesse à dicha celebradon dos donzellas pobres en el comun traxe de huertanas; consiguiendo cada vna, para ayuda de ponerse en estado, la dote de trecientos pesos; para cu-

yo fin assignó el principal de doze mil, conque dexó perpetua la memoria de su piedad, y remedio, y alivio para muchas: Y dotó finalmente en dicha Iglesia, siete Missas, que perpetuamente cada año por el mes de Octubre se cantassen en glorias de el castísimo Esposo de MARIA, y sagrado Patriarcha Señor S. Joseph.

211. Fue este piadoso Presbytero agregado al numero de los de la Venerable Union, el dia primero de Diciembre de el año de cinquenta y nueve con no pequeña complacencia suya, que manifestaba en sus asistencias, segun se lo permitian sus graves ocupaciones, y declaró tambien su franca mano con exonerarlos de la pensión de vn mil pesos, que diximos lib. 1. cap. 1. Y aviendo motivado sus prendas à que la Union sagrada pudiesse en el los ojos para mejor contemplarse, lo eligió por su Superior, y Prefecto el año de seiscientos y ochenta: Empleo, que acceptó gustoso, agradecido reconocido, y procuró desempeñar liberal, y piadoso, fomentando la practica de aquel exemplar Instituto, y promoviendo luego el fervor de aquellos, que (aunque pocos) deliberassen el retiro à la morada de el pequeño Oratorio que tenían; sendo casi los estremos de su Prefectura los anhelos de este su zelo, conque dispuso, y costed otros tres aposentos, que fueron los primeros, que se fabricaron en lo alto: Hizo tambien à sus expensas vno de los retablos, en el qual se colocó la bellísima Imagen, que en el lib. 1. cap. 2. diximos avia endonado el Ilmo. y Rmo. Señor D. Fr. Payo: Fue tambien el primero, que dispuso, como su Prefecto, en la Venerable Union tuviesse los confesionarios sus rejillas por donde las mugeres se confesassen con la mayor defecencia conveniente à la administracion de el Santo Sacramento de la penitencia, en que explicó este bendito Sacerdote los primores de la religion de su pecho, y anhelo por el mayor lustre de su Union tan estimada.

212. La commiseracion, que tuvo

con las benditas Almas de Purgatorio sollicitando rescatarlas de el penoso captiverio, en que se hallan, ò à lo menos aliviarlas las terribles, y espantosas penas, que en aquella cárcel de fuego padecen sin poderse ellas valer, hizo patente con la perpetuidad de sacrificios, que dexó dotados para su alivio, y socorro fundando quatro Capellanias con la obligación cada vna de Missa cantada en todas las ferias segundas de el año, distribuydas en quatro Iglesias de esta Ciudad, y de ellas vna la nuestra. Hizo finalmente à su costa vna de las torresillas, ò piramides, que se construyeron en la calzada, que va à el Santuario de nuestra Señora en su milagrosa Aparicion de Guadalupe, en distancia, vna de otra, suficiente à poderse rezar vn misterio de su Rosario santísimo, y en cada vna colocada vna Imagen de la Purísima Reyna ante quien devotamente ofrecieron. Y aviendo expendido en estas, y otras obras de piedad, y religion la mayor parte de su caudal, que como semilla fembró el sembrador divino en la buena tierra de su corazon, para que diese tan opimos, y fazonados frutos, puede tener nuestra confianza, que aviendo tambien el sembrado, no dexaria de recoger los copiosos frutos de la bendiccion eterna. Murió el dia treinta de Julio de el año de ochenta y ocho, y à su difunto cuerpo diósele sepultura en la Iglesia de el dicho Real Convento de Jesus Maria, haciendo officio de Parrocho el Señor D. Garcia de Legaspi, y Velasco Arce diácono entonces de esta Metrópoli tana Iglesia.

#### CAPITULO XVI.

Breve resumen de la vida de el Venerable Dr. D. Francisco Romero Quevedo nono Prefecto de la exemplar Union: Resietense las principales acciones.

213

EN el Puerto de Santa Maria, que es en los Reynos

en su Throno Mexicano: *Tan encendidos en el amor de Dios, tan contentos en su estado, tan gozosos en su penitencia, y tan abrasados con su mortificacion, que bien conocian ser el Espiritu divino el que daba tanto calor à las voces, y tanto aliento à las palabras de su ministro.* Y no solamente estas enclaustradas Virgines; las personas tambien de su familia confesaban con sus ojos (que tanto pesan las lagrimas como las voces) este mesmo fuego, que parece tocaban con sus manos, haziendoles de noche el Venerable Dr. algunas exortaciones piadosas; pues à su fervor, y eficacia, apenas habian, ò podian escucharle sin llorar.

222 Y no hará novedad este incendio à quien advirtiese el cuidado, que el Siervo de Dios tenia para alentarle, mediante el exercicio Santo de la oracion, conque los sagrados Prometheos consiguen el fuego celestial de el amor: Todas las mañanas antes de la celebracion de los soberanos mysterios daba tres horas à este, y otros exercicios santos; conque no es mucho, que de esta fragua saliese cada dia su corazon mas inflamado, limpio de qualquiera escoria, y fino su amor como el oro, y su entendimiento con sagradas luces para no tropezar en este amor; que nunca es ciego el divino, antes se augmenta cada dia la perspicacia en sus ojos para mas bien contemplar à el Sol de justicia los rayos: Porque fuese de todos venerado, adorado, y servido, solicitò se fundase en su Parrochial de la Santa Vera-Cruz, vna esclavitud à el Santissimo Sacramento, en la qual todos los Jueves de el año, tercer Domingo de advento, y en su annual solemnidad se expone su Magestad à la veneracion de los fieles, con el religioso culto, que le tributan sus esclavos; que si el Señor los comprò con el grande precio de su sangre, este su fiel amigo con rendimientos tambien de esclavo, se los adjudicò con nuevo titulo para gloriosa proteccion de el amor en sus servicios.

223 La tierna devocion, que tuvo

à la soberana Emperatriz de los Cielos, explicó el piadoso pecho de este su fino enamorado en los obsequios, conque tambien la veneraba, y anhelò porque todos radicassen su devocion en los suyos: Todas las noches, junto con su familia, texiale la preciosa guinalda con las fragrantissimas flores de su Rosario: En sus Parrochiales Iglesias lo introduxo haziendo se rezasse antes de la platica, en que ministraba à sus feligreses el pan de la divina ensenanza, queriendo antes ver la noble estirpe de rosas en el seno de Minerva, que atender nacido de el cerebro de esta à el Sagrado Jove. Los doze años vltimos de su vida rezò, por voto que tenia de hazerlo, el Oficio parvo de la Señora, tributo propriamente pequeño de su grande devocion: En la Iglesia de la Santa Vera-Cruz las nueve Missas, que llaman de Aquilando, y se cantan à la Purissima Virgen, fecunda tierra, que nos produjo à el Salvador de las almas, las dotò Don Bartholomè Quevedo Ceballos Ecclesiastico piadoso, y tío de nuestro Venerable Dr. debiendose à este las diligencias; pues à sus persuaciones se le perpetuaron à la Virgen Madre aquestos anuales cultos: Como tambien agradecieron las Virgines Capuchinas à la devocion de su pluma los espirituales exercicios, que ordenò su afecto prevencionales à las celebridades de la gozosa Natividad, y Assumpcion gloriosa à los Cielos de su Reyna: Quisiera su devoto Dr. que todos imitassen su soberanas virtudes, y assi se lo supplicaba, haziendo tambien èl los mesmos exercicios, y encargandolo à sus hijas las Religiosas, para que inclinada à sus ruegos la Madre de las misericordias, alcanzasse esta de su hijo preciosissimo à sus devotos.

224 De la devocion, que tuvo à los Santos, que son nuestros medianeros para con Dios, solo ay noticias de la que explicó con el Patriarcha Sagrado Señor San Joseph castissimo Esposo de Maria, en averle fundado en su Parrochia vna esclavitud, que atendiese à sus

ob.

obsequios, de cuya contribucion, y lo que el añado de sus expensas se le perpetuaron cultos, ya en el dia de su festiva celebracion à diez y nueve de Marzo, ya en el que se celebran sus purissimos Desposorios, dos vezes entre año sus siete Missas, y vna finalmente, la Dominica segunda en cada mes. El glorioso Apostol de la India San Francisco Xavier, cuya piadosa Congregacion se halla fundada en la Iglesia de la Santa Vera-Cruz, consiguió no pequeños aumentos en sus cultos, con los que dicha Congregacion grangeò à los fervorosos alientos de su zelo.

225 El que ardia en su corazon por el bien espiritual de sus proximos, se conocia claramente en el vigilante cuidado de su casa, y diligencia, que puso exacta, en la administracion de sus encomendadas Iglesias: Como Padre de familias zelaba tanto su christiana educacion, que todas las noches, despues de aver rezado con ella el Rosario à la Santissima Virgen, hazia examen de algunos mancebos, que tenia à su cargo, sobre el provecho que hazian en los estudios, preguntandoles, explicandoles, y no permitiendoles descuydo alguno de los que en la literal tarea fuele incurrir muchas vezes, por falta de este cuidado, la juventud; explicaba luego alguno de los mysterios de nuestra Santa Fee, zelando mucho, que sus domesticos, no por falta de instruccion estuviesen ignorantes en la doctrina christiana; proponiales fuera de esto algun punto de meditacion, procurando infundirles horror al vicio, y amor à la virtud. Como Pastor de las almas dabales pasto saludable, assi en el pulpito, como en el confesionario, aplicando su zelo para apartarlas de los torcidos senderos de el infierno, y encaminarlas por las sendas, que nos conducen à el Cielo: Todos los Domingos hazia platica en su Parrochia, especialmente quando Cura de la Vera-Cruz, y otro dia entre semana en la Iglesia de Regina Coeli, à la qual acudiesen los que impedidos de la dif-

tancia no podrian à caso acudir à su Parrochia: Etan los allumpros de su Apostolica predicacion siempre vtiles, y fructuosos, dirigidos al bien de sus ovejas, ya en la explicacion de la doctrina christiana, y ya persuadiendo à la reformation de los costumbres: y consiguió tanto su pastoral zelo, que fueron innumerables los que oyendo los continuados silvos de su Pastor, abandonaron los emponzoñados pastos de la carne, y pasaron à gustar los honestos en el campo de la gracia, que ministra el Sacramento de el Matrimonio: En solo vn año, que fue el de ochenta y dos, en que se puso cuidado, pasaron de sesenta, los que dexando los torpes amistades, que mantenian, las mudaron en honestas, mediante el vinculo de el Sacramento: Acudian à èl los pobres à este fin, teniendo experiencia de su Charidad, que la pobreza no les era estorbo para conseguir este bien: el qual porque lo lograsen quantos quisiesen, se llegó à conceitar con vn Notario de esta Curia Ecclesiastica, que quantos llevassen cedula (y ya hallassen pronta la expedicion de sus despachos, dexando à su liberal misericordia el buen despacho de sus derechos): Conque fue el fincò, que en esta parte consiguió su zelo, tanto, quanto no es facil que la pluma lo expresse, y queda à la piadosa consideracion de los lectores, que podran, por lo que aqui se apunta, conjeturarlo.

226 El que logró su indefinida aplicacion al confesionario puede tambien conocerse por lo que el mesmo en oportuna ocasion, dando gracias à la Magestad divina, dixo à sus hijas las Religiosas, conviene à saber, que sino se erraba en su cuenta, passaban de tres millas confesiones generales, que hasta entonces (que fue poco antes que passasse de esta vida) avia escuchado: las particulares pudieran numerarse si pudieran contarle las estrellas: A su zelo debió la Parrochia de la Vera-Cruz, en vn tiempo, el ser tan frequentada de fieles por todo el discurso de el año para ser apa-

centados con la carne sacrosanta del immaculado Cordero, que se veia obligado, como allá los Apostoles, à llamar compañeros, que le ayudasen à cargar la red por la multitud de pezes: Oia gustoso las confesiones de todo linage de penitentes sin excepcion de personas, y así eran muchas las que le solicitaban conociendo, q̄ fu Charidad à todas acogia debajo de las alas de su dilatado zelo: Quien leyere la vida de el Venerable P. Dr. D. Juan de la Pedrosa, conocerà en este punto especialmente, lo bien aprovechado de aquite su hijo, que solo bastaba para corona de vn tal Padre. De quien parece aver copiado los esmeros de aquel zelo, conque antelaba à extirpar tantos publicos vicios, entre ellos la embriaguez ocasionada en los miserables indios por el peruerso dispendio de el pulque, à que cooperò nuestro Venerable Dr. D. Francisco Romero, haciendo vn manifesto contra los daños, y ruinas espirituales, que le acompañan, bien abundante de erudicion, y doctrina: como lo està otro tratado, que dispuso sobre el Jubileo de el año Santo, à que le instimulò no otro que su discreto zelo, quien solo le puso su bien cortada pluma en la mano.

227 Siendo Capellan de las enclaustradas Virgines Capuchinas, fueron estas sus Religiosas hijas las que mas de cerca participaron de las luces de su espíritu, y mas delicadas primores de su zelo, en la sabia, y prudente direccion de sus conciencias: No solo era continuo en el confessorio, mas eran frequentes las platicas, que les hazia, tan llenas de espíritu, y fervor, como llebamos dicho, hallando estas Señoras en el panal de miel, que distilaban sus labios nuevo aliento, y fervor en sus deseos, resolucion en sus dudas, animo, y esfuerzo en sus temores, y feliz adelantamiento en sus epicitus: confessando todas aver temido en el Venerable Padre Dr. clara luz que las guiassè en sus tinieblas, guia; y directos, que las conduyessè entre las mismas luces para no equivocallas, Maes;

tro Pastor, y Padre, que vigilante atendiesse à su consuelo, alivio, y socorro en sus necesidades, así de alma, como de cuerpo: porque el aidentísimo amor que en Dios les tenia, parece traia inquieto su corazón hasta descansar en el bien que les hazia: A sus expensas levantò los dormitorios, los claustros, y el choro bajo con tan finas muestras de su amor, que el tiempo que gozaba libre de el choro de su Iglesia lo expendia en la personal asistencia, y cuidado de su fabrica exerciendo en ella oficio de sobrestante, y muchas vezes de oficial con la cuchara en la mano, ò de peon, ministrando à los oficiales el material con estraña edificacion de las Religiosas; mas con singularísima complacencia suya por el ingente amor, que no solo hallaba desahogo en lo que daba, pero alivio en el trabajo, y descanso en la fatiga: En sus corporales penurias hallaban en el sus hijas prompto el remedio, debiendo à su liberalidad, no carecer de aquellas cosas, que segun la pobreza de su estado, les son à la vida humana precissas: En sus enfermedades podemos decir, que no solamente les assistia como Padre, que era tan amante de aquellas sus espirituales hijas, sino con vn amor verdaderamente de Madre: las consolaba, las alentaba, y èl mesmo de rodillas les ministraba con sus manos el puchero, abriendoles esta humilde Charidad el apetito à la vianda, que acaso la calidad de el accidente avia cerrado: Que de tal calidad era su amor! y tan abiertas estaban sus puertas para hazerles patente, como San Pablo à los de Corintho, su corazón!

#### CAPITULO XVIII.

Dicense otras de las singulares virtudes de el Venerable Dr. D. Francisco Romero Quevedo.

228 **C**OMO el amor, que en Dios se tiene à los proximos, no varie en ninguno de ellos de prin-

principal motivo; ya que no sea de igual intencion para con todos; y aunque la perfecta Charidad, por lo mesmo que deba ser ordenada, dà à vnos mas que à otros la antelacion en el aprecio, mas no dexa de ser verdadero para con todos: y así se advirtió en el Venerable Dr. D. Francisco Romero, pues aunque la mas noble porcion de sus afectos, despues de Dios, se la robaron fantamente sus Virgines Capuchinas; pero declaró no obstante ser verdadero el amor, conque atendia à los demas, no solo en los finos ardores de su zelo, conque solicitaba el bien de sus almas, sino en las entrañas de misericordia, que manifestó para con todos: porque reservando para sí lo muy precisso de los temporales emolumentos, que ya como Cura, ya como Prebendado, ò de qualquiera otra renta percibia, todo lo demas passaba de las suyas à las manos de los pobres; ò mejor diremos, à las de Dios pues dà limosna à Dios el que se la dà à los pobres; y omitiendo las menudas, que en el Siervo de Dios eran frequentes, solo diremos, que fueron muchas las doncellas pobres, que reconocieron à la liberalidad de su diestra el socorro à su necesidad, y seguridad contra el peligro à que pudiera la necesidad entregarlas, à quienes mantenia en alguna religiosa clausura, ò en el voluntario recogimiento de San Miguel de Bethlen: Era regularmente su casa asylo de pobres viudas, que queriendo verdaderamente serlo, hallaban en ella habitacion, mantenimiento, y con esto reparo à su honestidad, tan apeligrada en ellas por lo mesmo, que se imaginan sin peligro de perder, lo que la donzella recogida, y por hazerlas mas faciles la libertad que adquirieron: Por este Santo motivo las recogia el piadoso Dr. en su casa acudiendoles con lo precisso, y si tenian algunos hijos los amparaba juntamente con ellas, cuidando de su christiana educacion, promoviendo su aplicacion à los estudios hasta solicitarles capellania, à cuyo titulo pudiesen ascender, como

ascendieron algunos, à los sagrados Ordenes.

229 Fuera de esto, estando como oprimida su misericordia en el ambito de su casa, solicitando el desahogo fuera de ella, ibase à los barrios en donde se halla la necesidad mas escondida, y distribuia largas limosnas, ya en reales, ya en lienzo para camisas, y ya en otros generos para decente abrigo de la honestidad, tan precissa en las mugeres: aviendo sido en el Siervo de Dios tan crecidas estas limosnas, que para que haga de ello algun concepto, bastará decir, que en solos los vltimos nueve meses de su vida, que se ruvo alguna quenta, passaron de cinco mil las varas de lienzo, y de mil las de paño, y vayera que destruyò su franca mano; por que su corazón compasivo siempre la tenia abierta, para no poder veer, ò oír necesidad sin socorrerla: muchas vezes diò vna de sus dos camisas, sin quedarle fino la que tenia puestas; porque la largueza con otros lo hazia estrecho consigo, reservando para sí lo muy precisso, y aun esto lo escaseaba en ocasiones: En vna se le entrò vn pobre à pedirle, y no hallando otra cosa mas amano, conque socorrer su necesidad, que vna fuente, silla de plata, se la diò à el instante: En otra quitò la carpeta de su mesa para cubrir la desnudez de vna pobre muger; que entrò à pedirle socorro, no teniendo por entonces otra cosa conque hazerlo mas prompta: Quando murió no se hallò en su casa alhaja alguna, ò presea de valor, porque quanto tenia todo lo distribuia entre los pobres; y aunque lo daba todo, fue tanto lo que diò, que no parece sino que Dios se lo multiplicaba; pues era mas lo que daba de lo que sus ecclesiasticas rentas le podian à el dar: Mas lo que se dà à los pobres por Dios es buena semilla, que se siembra en buena tierra no es mucho pues crezca, y se multiplique con la bendicion de Dios.

230 Y de esta su dilatada misericordia infierece bien lo estrecho de su

pobreza; No es verdadero Pobre el que no tiene, sino quien no tiene afido el corazon de lo que tiene, por mucho que tenga: este es rico verdaderamente pobre, así como ay pobres verdaderamente ricos, porque lo son de deseos afidos sus tristes corazones de los deseos de tener: No así nuestro bendito Dr. pobre verdaderamente de espíritu, pues dando tanto, para sí se contentaba con tan poco, quanto bastaba à mantenerse con tan escasa decencia, que bastando para la de su persona, se disminuía à la de su estado, y dignidad, si es que la dignidad, ò el estado necesitan para su decencia de la mundana ostentacion: No lo juzgó así el Dr. Romero, que sin ajamiento de su estado, y dignidad abandonó todo linage de ostentacion: Pero tal era su humildad compañera inseparable de la pobreza!

231 Fue varon estremadamente humilde: dixolo la mansedumbre de su corazon, no le vieron alguna vez enojado, aun en lances, que se le ofrecieron, no solo no prevenidos, pero bien ocasionados à irritar otra mansedumbre que no fuese como la fuya: mas à el verdadero humilde, descansando en el espíritu de el Señor, nunca le hallan los alantos sin muy grandes prevenciones: Cierta persona (à quien la christiana rectitud de el Siervo de Dios, no quiso hazer vn gusto en vna finanza que le pedia, por pesar mucho mas en las balanzas de su conciencia el gusto de Dios, que el de los hombres) se encontró con el en vna publicidad, y vomitando por la boca la ponzoña, en que se cebaba su corazon, sin miramiento à las recomendaciones de su venerable persona, estado, y dignidad, lo llenó de injurias, y lo hirió de oprobios con defatentas palabras, y defentonadas voces: escuchólas el humilde Doctor, y como tan acostumbrado à poner guardas à sus labios, como mudo, que no halla en ellos redarguciones para hazer callar à el necio, no le respondió palabra: y lo mas admirable, que no manifestó en su semblante

señal alguna de turbacion: probaba lo primero vna grande paciencia, y vn fuerte vencimiento de sus pasiones: mas lo segundo fue indicio de vna humildad profundísima: mostrólo el efecto en este caso: Noticiadas de el expresado lance sus queridas hijas las Religiosas, otra vez que concurren con él le preguntaron, que avia sido? A que respondió con palabras, que no pudieron sino conocerlas por verdaderas: *Dexen estos que haria verguenza me dà el q me vean aquellos, que escucharon mis defectos*: Este fue el sentimiento, que dexaron en su corazon sus escuchadas injurias, quedar sentido de sus miserias: la desvergüenza de el otro, ocasionó en el corazon de el Siervo de Dios mayor vergüenza, y confusion de sí mesmo: Quan arraygado estaba en su manso, y humilde corazon el proprio conocimiento, juzgando verdaderas las injurias, y sin sentirse de ellas, solo sentir el que imaginaba verificativo de ellas, en las miserias, y defectos, que apenas pudieran conocerse, sino en la lengua de el otro, ni creerse sino de la humildad de vn corazon como el suyo!

232 Estaba este tan hecho à estar humillado, que hallando en la humillacion el exercicio de su paciencia, se humillaba à tolerar los desprecios, elevándose con ellos lo grande de su humildad à vista de su sufrimiento: Tenia el Siervo de Dios vn sirviente por su condicion humilde, pero de tal condicion, que de lo mas que servia era de acryollar la humildad, y paciencia de su Señor, comprando este con su dinero, en vez de alivio, el trabajo que tenia en sufrir su ruin servicio, desahogo en sus palabras, libertad en sus finanzas, y descansó conque repetidamente transcendía su desvergüenza los terminos de el respeto: sin que por esto alguna vez el humilde Dr. se le explicasse con el menor movimiento de ira, de enojo, ò el mas leve sentimiento, manteniéndose sin señal de aver perdido vn punto de su interior reposo, y sosiego: cosa que causaba admiracion à quantos, con mediana re-

flexa lo advertian: y de que noticiadas algunas de sus hijas las Religiosas Capuchinas, dixeronele vna vez, qué por que toleraba aquella desvergüenza de el criado? persuadiéndole à que lo despidiese de su casa, y apartasse de su servicio: A esto el Siervo de Dios con su acostumbrada mansedumbre les respondió diciendo: *Hijas, como quieren que despida à el Señor Pulano, si conosco, que Dios me lo ha dado por exercicio?* Palabras dignas de su humildad, conq reconocia por Señor al mesmo q tenia por su sirviente porq en su aprecio se reputaba por inferior, siendo él el sirviente de la Magestad divina en aquel instrumento, q reconocia de la mano de Dios para su exercicio: Y aun à mas passo, que instándole en otra ocasion las Religiosas, sobre que lo despidiese, por condescender à sus suplicas, huvó de tomar la resolucio; pero con condicion (les dixo) *que si volvía à las puertas de su casa las avia de hallar abiertas para entrar, y que lo avia de recibir*: y es que las de su corazon lo eslaban para recibir qualquier toque de la divina mano, conque gustasse su Magestad humillarlos, y asigurarlos.

233 No porque dexasse el Siervo de Dios de asigurar de muchos otros modos, para hazerse dueño, y señor de sus pasiones; porque siendo (como era) su complexion adulta, que así lo testifican quantos le conocieron, no huviera llegado à tal mansedumbre, sino à precio de grandes, y repetidos vencimientos, y de traer à su carne siempre abafada à el espíritu, à cuyo fin la atormentaba con varios, y crueles linages de aspereza: No dólse estaña mortificacion de sentidos, siempre amante de la soledad, y retiro, de que solamente lo apartaba el cargo de sus empleos, y ministerios que tuvo; sus palabras alambicadas por el fuego de vna madura consideracion, que se conocia bien la duplicada lima, que precedía antes que vna vez affomassen à los labios: El golpe de la disciplina era muy frequente, y mucho mas el rigor de los filicios: El sueño apenas se-

ria el suficiente, por prevenir muy anticipadamente à la alva, para recibir primero que ella con los exercicios de su oracion en los brazos de el amor: Muchas vezes vsaba pisar sobre garvanos, que esparcia entre la planta de el pie, y el calzado; teniendo por distribucion todos los dias por el espacio de vna hora, permanecer en pie sobre ellos, sin mover las plantas de donde la primera vez las asentaba, y fixa su consideracion en el Cielo, à donde sin dar vn passo caminaba, y à donde tambien se dirigia, quando los pasos que daba, era vna mortificacion à cada passo: Acostumbraba otra mortificacion no pequeña, aunque por instrumentos tã pequeños como las pulgas: todos los quatro meses, ò mas de el verano, en que dura este perjuicio, les franqueaba de fuerte su cuerpo, q las consentia picar tan à su gusto, q no solo no lo impedía; mas por no hazerlo, se dolblaba à sí proprio los disgustos, atándose con admirable destreza, quando se recogia de noche, las manos, haciendo potro de tormentos la cama, y convirtiendo su descanso en lento, pero dilatado martyrio. En el mantenimiento, que daba à su cuerpo, jamás buscó primores para el fazon, ni fazon para contentar à el apetito: sus viandas eran comunes, y moderadas: en los Viernes rodos de el año, ni gustaba dulce, ni salsa alguna, que pudiese alegrar à el gusto: En los tiempos santos de el Adviento, y Quaresma, fuera de las mortificaciones comunes, añadia su espíritu industrioso muchas otras particulares, que le dábala su fervor, governado por la discrecion y prudencia de su Padre espiritual, bajo cuya direccion vivió sujeto, y vino à morir humildemente resignado.

234 Y con esta mortificacion exterior, è interior tan admirable, parece no ay que decir, sino suponer qual feria la candidez de su pureza, y castidad, cuya rosa fragante no confundió tenerse de la sangre de Adonis, ò de Venus: No se le notó ligereza en sus palabras, menos gravedad en sus ojos, ò falta de cir-

cunspeccion en alguna de sus acciones, siendole como le fue forzoso el trato, y comunicacion con todo genero de personas por los empleos en que se exerció de Cura, de limosnero, y de Capellan de puras Virgines. Como Cura cuidando de las almas, dió à la Castidad gloriosos triumphos en tantas, que sacó de el cieno de la torpeza: Como limosnero dió abrigo à la honestidad conque emboró à Cupido muchas de sus puntas de oro: Recogia en su casa mugeres viudas, mas el para con ellas tuvo mas recogida su vista, sin ser advertido de la menor libiana: Como Capellan fue exemplo de pureza à sus enclaustradas hijas, quienes de su trato y comunicacion tan pura, de sus palabras, y consejos tan santos, de sus platicas tan fervorosas, y espirituales, salian encendidas en fuego de amor, q̄ es todo puro, que es todo santo, qual es el de Dios, como en otra parte diximos.

235 Y este es vn indicio de las singulares virtudes de este varon admirable, à quienes fazonò la sal de vna admilable discrecion, y prudencia, como sin mas que lo dicho se puede conocer bastante, y se manifestó por el singular aprecio, que siempre se hizo de sus dictámenes, de que solo referiremos lo que en vna ocasion le aconteció con algunos de sus companietos los Capitulares, estando para votarse vna materia, sobre que, aravezandose superiores respectos, estaban determinados aprestar à favor de ellos sus sufragios, y ofreciendose conferir con el Venerable Dr. hallaron à este de dictamen contrario como à quien no inclinaban mas respectos, que los de Dios, y así les dixo: *Este será mi parecer: ustedes harán, segun el suyo, lo q̄ la conciencia les dictar à por mas cierto*: E hizo tanto peso este dictamen, y christiana resolucion de el Dr. que los demás le siguieron sacudiendo de sí la determinacion que avian tomado: que aunque no la juzgarian sino acertada, por que los respectos, que miraban para ella, eran tambien muy christianos: pero atendian à el Venerable Dr. con tal

aprecio, y à sus dictámenes por tan cuidados, que juzgaron su resolucion por la de mayor acierto, ya por el debido concepto de su grande literatura, ya por el espíritu que daba vida à sus letras, libre de toda humana passion, y solo atento à los divinos respectos: Esta su madurez, juicio, y prudencia vestida de vna desnudez tan christiana, le hizieron generalmente apreciable, y muy en particular de los dos Imos. Prelados de esta Diecesis, que fueron el Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, y despues el Señor Don Juan de Ortega Montañes, de quienes fue venerable su persona, y estimadas sus prudentes resoluciones.

#### CAPITULO XIX.

Muerte preciosa de el Venerable Dr. D. Francisco Romero Quevedo.

236 **L**A muerte, que à todos sigue con pasos mas ligeros, que los mortales piensan; y aun con mas veloces vuelos, que lo que pueden pensar, siendo los pasos de la vida acortase mas à su fin, volando con el tiempo, para apartarse de el tiempo con la muerte: esta pues, huvole de asaltar al bendito Dr. Romero, para que este lograste el fruto de sus virtudes, que avia grangeado con los hermosos pasos de su vida, en el bien empleado tiempo, en que le crecieron alas para ir despues (como esperamos) à abrazarse, Mariposa enamorada de sus resplandores, en aquella eterna llama del interminable amor. Y aunque la vida de este Siervo de Dios fue vna continuada, y santa prevencion para la muerte, parece quiso la divina Magestad prevenirlo con su noticia, para que abriese alegre las puertas, luego que el Señor llamase para entrarlas por las de la eternidad: Así lo dió à conocer à vna de sus Religiosas hijas Virgines Capuchinas, à quien dixo vna vez: *De estos, y estos puntos, que son muy necesarios, les tengo de hacer vna platica,*

*y será la ultima*: Y así fue, que à pocos dias, en el que se contaron veinte y vno de Septiembre les hizo la platica tan espiritual como siempre, tan sentida como nunca, en que claramente se despidió de todas, como si huviese de ausentarse de ellas à costa de el grave sentimiento, con que sufre vn amor, si es grande, los rigores de vna ausencia, mas con la esperanza, que los haria suaves, de que se adelitaba à aguardarlas en aquellos tabernaculos en donde perpetuaria su puro amor, que como Padre les avia tenido en Dios: y vídse cumplido lo que dixo, no haziendoles otra platica, ni viviendò despues de hecha, sino fueron onze dias. Y es de advertir, que estando haziendo esta platica se mezcló entre la suavidad, y dulzura de sus palabras, vn estrepito, que se oyó en aquel sagrado choro, como si de lo alto cayese la pesadez de algun cuerpo: señal que la misma experiencia les avia hecho à aquellas Religiosas Virgines, tenerla por prevencional aviso de la cercana muerte de alguna, y que en esta ocasion no lo fue sino de la de su Venerable Padre, queriendo vnivocarle el Cielo con ellas, ya que el sagrado amor lo avia hecho con ellas tan vno, que si la muerte lo separaba, el indicio de ella en nada lo distinguiese.

237 Y ya que conocia el Siervo de Dios esta separacion tan forzosa, y mas que nunca precisa: en demostracion de la grande Charidad, conque las avia atendido, quiso darles el ultimo vale de su amor, haziendo llegassen de vna en vna todas à el confessorio, particularizandose con algunas en llamarlas, acaso por pedirlo así entonces la Charidad, que tan igual se avia mostrado siempre con todas: galdó en esto algunos dias, los que fueron menester para que hiziesen con el vna general recordacion de su vida, segun lo que con cada vna halló convenir su prudencia, en que con la sacramental absolucion, recibieron saludables consejos: que solo añadieron à los que les avia dado siempre, el ser los

ultimos: pues apenas los terminò con la ultima, se rindió à la cema para no levantarse de ella, disponiendose para la ultima hora con las prevenciones, que à lo christiano le dió su humildad, y certidumbre de su partida.

238 La mañana pues de el dia veinte y ocho de Septiembre, herido ya de su mortal accidente, hizo llamar à su confessor el Dr. D. Juan de la Pedrosa, y à su hermano Don Marcos: quienes aviendo acudido promptos, pidió el primero le confesasse, suplicandole lo hiziese, no de otra suerte, que la que acostumbra con las personas rústicas, è ignorantes, como si el fuese vna de ellas, mostrò en esto lo mas alto de su christiana sabiduria, que consiste en el mejor saber salvarse, abandonando su humildad qualquiera humana sabiduria, temiendo, como de el mundo, no fuera necesidad para con Dios: Galdó finalmente largo espacio de tiempo con su Confessor en dar general, y menuda cuenta de su conciencia para salir bien de la estrecha, q̄ le esperaba en aquel tremendo juicio, por cuyas balanzas, sin comparacion mas fieles, que las de Aetrea, hemos todos, de pasar. Y sin creer à las vanas esperanzas, conque fuele en aquel tiempo blandamente lisonjear la mesma naturaleza, ò entretener la dulce voz de Sirena, en los que son confidentes: passados dos dias, el mesmo pidió le trajesen à aquel Sagrado Pan subincinerio por Viatico para el largo camino, que para el Oreb de la gloria le faltaba: Lo recibió, con el de la Union extrema, Viernes primero de Octubre, con no menor consuelo de su alma, que sentimiento de los que le asistían: Llegada la noche, dixo abiertamente, que no avia de morir hasta otro dia; mas no por esso se desuydaron los dos Sacerdotes, conviene à saber, su Confessor, y su hermano, pasando en vigilia para estar promptos à qualquiera novedad, y que solo les sirvió para ser testigos de los tantos afectos, afectuosas jaculatorias, y actos de amor de Dios, y otras virtudes, que ministraron